Manual práctico para aprender a escribir haikus

Pablo Enzo Marenco Izquierdo

2025

© 2025 Pablo Enzo Marenco Izquierdo

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del titular de los derechos.

ASIN: B0GCCGYTSD

A Mercedes, mi madre.

A Sofía, mi hermana.

El laurel (de la victoria) casi siempre es amargo.
— Vincenzo Marenco di Castellamonte, Della natura poetica

Índice

Introducción 5

Las reglas del haiku
1. Primera regla 6
2. Segunda regla 7
3. Tercera regla 8
4. Cuarta regla 9

Técnicas para escribir haikus
1. Primera técnica 10
2. Segunda técnica 11
3. Tercera técnica 12
4. Cuarta técnica 13

Motivaciones para escribir haikus
1. Primera motivación 14
2. Segunda motivación 15
3. Tercera motivación 16
4. Cuarta motivación 17

Ejemplos 18

INTRODUCCIÓN

Este manual práctico para aprender a escribir haikus intenta ser un manual sencillo, con consejos simples para que el lector pueda empezar a dar sus primeros pasos en este género poético.

PRIMERA REGLA

Un haiku es un poema muy corto de origen japonés que tiene una medida fija y clara. De manera oficial, el haiku está formado por tres versos que, en total, suman 17 sonidos llamados «on», distribuidos en el orden 5–7–5. Estos *on* no son iguales a las sílabas del español, ya que en japonés se cuentan sonidos más pequeños, pero esa es la regla tradicional que define su estructura. Por eso, cuando se enseña el haiku en otros idiomas, normalmente se usa el modelo de 5 sílabas en el primer verso, 7 en el segundo y 5 en el tercero, como una forma sencilla de imitar la medida original. Esta regla ayuda a que el poema sea breve, equilibrado y fácil de reconocer como haiku.

SEGUNDA REGLA

La regla del kigo dice que un haiku suele incluir una palabra o detalle que indique la estación del año. Esa pista ayuda a imaginar el momento y el ambiente del poema. Por ejemplo, “cerezo” puede hacer pensar en primavera, “cigarras” en verano, “hojas secas” en otoño y “nieve” en invierno. El kigo no tiene que ser la estación escrita (“primavera”), sino algo que la represente. Así, con una sola palabra, el haiku se vuelve más claro y más bonito, porque muestra una escena de la naturaleza en un tiempo específico. El kigo puede ir en cualquiera de los 3 versos del haiku.

TERCER REGLA

La regla del kireji (a veces se explica como “palabra de corte”) dice que un haiku tradicional suele tener un corte o pausa que separa el poema en dos partes: una primera imagen y otra segunda imagen que se compara, contrasta o completa. En japonés, ese corte se marca con un kireji, que es una palabra especial usada para crear esa pausa. En español no tenemos kireji iguales, así que normalmente se imita con signos de puntuación (coma, punto, guion, puntos suspensivos) o con el cambio de verso. El objetivo es que el haiku suene claro y deje un “eco” en la mente. El kireji puede ir en cualquiera de los 3 versos del haiku.

CUARTA REGLA

El estilo del haiku tiene una idea clave: mostrar en vez de explicar. Eso significa que el haiku no dice “estoy triste” o “la vida es hermosa”, sino que presenta una imagen concreta para que el lector lo entienda por sí mismo. Por ejemplo, en lugar de escribir “tengo frío”, puede mostrar “nieve en el tejado”. Por eso el haiku usa palabras simples, casi sin adornos, y describe cosas que se pueden ver, oír o tocar. También evita las moralejas y las explicaciones largas.

PRIMERA TÉCNICA

Crear tu propio diccionario estacional, primero observa la naturaleza durante el año. Anota palabras que te hagan pensar en cada estación: cosas que ves, oyes o sientes, como lluvia, flores, calor o hojas secas. Luego ordénalas en cuatro listas: primavera, verano, otoño e invierno. Puedes añadir dibujos o ejemplos. Este diccionario sirve para elegir fácilmente un *kigo* cuando escribes haikus. Así no repites siempre las mismas palabras y tus poemas suenan más variados y claros. También te ayuda a imaginar escenas reales y a escribir mostrando imágenes, no explicaciones. Además favorece la observación diaria y despierta atención poética constante.

SEGUNDA TÉCNICA

Una técnica para mejorar la escritura de haikus es fijar un tiempo para practicar. Elegir un tiempo fijo ayuda a crear el hábito de escribir. Puede ser por la mañana, después del trabajo o antes de dormir. En ese tiempo, aunque sean solo diez minutos, se practica sin pretensiones. No hace falta escribir un poema perfecto, solo practicar. Con el paso del tiempo, la persona se acostumbra a escribir. Tener un tiempo fijo ayuda a ser constante, a observar mejor y a mejorar poco a poco la escritura de haikus.

TERCER TÉCNICA

Una técnica para mejorar la escritura de haikus es leer haikus escritos por otras personas. Leer poemas de distintos autores ayuda a conocer diferentes formas de usar las palabras, las imágenes y los silencios. Al leer con atención, se pueden notar ideas interesantes, maneras simples de describir escenas y formas de sugerir sin explicar. No se trata de copiar, sino de aprender observando cómo otros escriben. Leer haikus con calma también ayuda a entender mejor su ritmo y su estilo. Con el tiempo, esta práctica amplía el vocabulario, despierta la imaginación y ayuda a escribir haikus propios con más claridad y confianza. Es bueno fijar un tiempo para leer también.

CUARTA TÉCNICA

Una técnica sencilla para mejorar la escritura de haikus es leer el diccionario de la RAE de forma ordenada. Se puede empezar por una letra y avanzar poco a poco, sin apuro. Mientras se lee, se anotan las palabras que resulten interesantes o útiles para describir la naturaleza, los sonidos o las sensaciones. No hace falta memorizar definiciones, solo elegir palabras que sirvan para escribir mejor. Con el tiempo, esta colección personal de palabras ayuda a tener más opciones al crear haikus, a usar un vocabulario más preciso y a encontrar imágenes nuevas para los poemas.

PRIMER MOTIVO

Escribir haikus ayuda a ejercitar y desarrollar la creatividad del practicante porque estimula la capacidad creativa, que permite expresar mucho con muy pocas palabras. Como el haiku es breve, el practicante debe elegir imágenes interesantes. También ejercita la imaginación, ya que una escena pequeña puede sugerir una idea grande. Al practicar, el escritor aprende a combinar detalles, sonidos y momentos para formar un poema claro. Con el tiempo, esta práctica vuelve más fácil inventar, mejorar y expresar ideas propias de manera original y simple.

SEGUNDO MOTIVO

Escribir haikus ayuda a ejercitar y desarrollar la capacidad de conectar con la naturaleza porque invita a observar con calma lo que ocurre alrededor. Para crear un haiku, el practicante presta atención a detalles naturales como la luz, el viento, la lluvia, los sonidos de los pájaros y los cambios de las estaciones. En lugar de escribir ideas generales, aprende a mirar cosas reales y pequeñas, y a describirlas con palabras simples. Esta práctica hace que la persona se vuelva más consciente del entorno y valore momentos que antes podían pasar desapercibidos. Con el tiempo, escribir haikus fortalece la atención, la sensibilidad y el vínculo con la naturaleza.

TERCER MOTIVO

Escribir haikus relaja al practicante y lo distancia por un tiempo de las preocupaciones diarias. Al concentrarse en una escena simple o en un detalle de la naturaleza, la mente se calma y deja de pensar en problemas o tareas pendientes. El acto de observar y escribir despacio permite bajar el ritmo y enfocarse en el presente. No se busca la perfección, sino la tranquilidad y la atención. Esta pausa breve ayuda a ordenar los pensamientos y a sentir mayor calma. Con el tiempo, practicar haikus se convierte en un espacio personal para descansar la mente y recuperar el equilibrio emocional.

CUARTO MOTIVO

Escribir haikus promueve el gusto por lo simple porque enseña a valorar los detalles pequeños y cotidianos. Como el haiku es breve, no necesita historias largas ni explicaciones complicadas. En cambio, se concentra en una imagen sencilla: una hoja que cae, un rayo de sol, el sonido de la lluvia o el silencio de la tarde. Al practicar, el escritor aprende que un momento común puede ser hermoso y significativo. Esto cambia la forma de mirar el mundo, porque hace que la persona disfrute de lo que antes pasaba desapercibido. Con el tiempo, el haiku fomenta la calma, la atención y el aprecio por lo simple.

EJEMPLOS

Viento sureño
mueve ramas ya secas
cruje el patio

Luz sobre piedras
brillan bajo el agua
nada se mueve

Sombras largas van
cruzan lenta la calle
nadie habla hoy

Olivo quieto
brilla fuerte luz alta
arde la tierra

Hoy quema el sol
las mariposas vuelan
sombras muy cortas